



Índice

Editorial

- 3

1º de noviembre: Fiesta de todos los Santos.

Formación

- 4

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

3. «*Quien oiga estas palabras mías...*»

Alfabeto Familiar

- 6

B como **Beso**.

Beatos y Santos Salesianos

- 7

5 de noviembre - **Magdalena Morano, Hija de María Auxiliadora, beata.**

Directrices de la Asociación de María Auxiliadora

- 9

3. En espíritu de familia.

Noticias de Familia

- 10

- Sudáfrica: Aspirantes ADMA en el Sínodo de los Jóvenes de la Visitaduría Salesiana de África Austral.
 - Jornada Mariana en Valdocco.
 - Brasil: Encuentro de la ADMA de la Inspectoría de São Paolo.
-

Intención de oración mensual

- 12

Por quienes han perdido un hijo.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "**Cronaca di Famiglia**" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*



1º de noviembre: *Fiesta de todos los Santos*

La fiesta de Todos los Santos, que celebramos cada 1 de noviembre, nos invita a honrar a todos aquellos que, habiendo vivido en la Tierra, han alcanzado un alto grado de vida cristiana y gozan ya de la presencia de Dios en el cielo. Esta celebración abarca tanto a los santos reconocidos oficialmente por la Iglesia, como a aquellos que permanecen en el anonimato, pero que sin embargo, han seguido un camino de fe, caridad y virtud. En el centro de esta fiesta brilla también la figura de la Virgen María, que ocupa un lugar preeminente entre todos los santos, por ser el modelo perfecto de santidad y la intercesora por excelencia.



La fiesta de Todos los Santos subraya, de modo especial, la realidad de la «comunidad de los santos», es decir, la unión espiritual de todos los fieles cristianos, tanto los que ya gozan de la presencia divina como los que aún peregrinan por la tierra. Esta comunidad nos recuerda que la Iglesia va más allá de la dimensión terrena: es también una realidad celestial. Todos los santos, desde el cielo, interceden por los que aún viven en este mundo, ayudándolos a alcanzar la salvación. Este vínculo nos recuerda que no estamos solos, que formamos parte de una comunidad destinada a la vida eterna y que todos estamos llamados a formar parte de esta familia de salvados.

Este día tiene también un profundo sentido de «santificación universal». No sólo se celebra a los santos más conocidos o canonizados, sino también a todos aquellos que han vivido según el Evangelio y han alcanzado la santidad, aunque sus vidas no hayan sido reconocidos como santos por los hombres. **La fiesta de Todos los Santos** subraya que la santidad no es un privilegio exclusivo de unos pocos elegidos, sino que **es la llamada de todo cristiano bautizado**. Es un recordatorio de que la vocación a la santidad está inscrita en cada uno de nosotros, y que cada uno, en su vida cotidiana, puede responder con amor y entrega a esta llamada.

En el contexto de esta celebración, la Virgen María ocupa un lugar de honor único. Ella es la más santa de las santas, la «Reina de todos los Santos», y representa el modelo más sublime de fidelidad a la llamada de Dios. Con su «Sí» incondicional al designio

divino, María nos muestra el camino de la santidad: una vida de fe inquebrantable, de obediencia humilde y de amor generoso. Ella es el ejemplo al que todos los cristianos estamos llamados a mirar e imitar, porque en su vida contemplamos el ideal de lo que significa vivir plenamente la voluntad de Dios.

Además, María es una intercesora maternal que, desde el cielo, cuida y reza por todos sus hijos de la tierra. Su papel de madre amorosa la convierte en refugio y ayuda para todos los que afrontan dificultades en el camino de la santidad. En ella, los fieles encuentran no sólo un ejemplo inspirador, sino también una compañera cercana y protectora que intercede por nosotros ante Dios, asegurando su apoyo en los momentos de mayor necesidad espiritual.

Esta fiesta nos invita también a contemplar la gloria del cielo y a reflexionar sobre el destino prometido a la humanidad. María, asunta al cielo, se convierte en el testimonio vivo de lo que todos los creyentes pueden alcanzar: la vida eterna en la presencia de Dios. Como nueva Eva, es el cumplimiento del destino redentor de la humanidad y el signo de esperanza para todos los creyentes. En ella se refleja la certeza de que, gracias a la gracia de Dios y a la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, cada uno de nosotros puede alcanzar la plenitud de la vida en Dios.

Así pues, la fiesta de Todos los Santos no es sólo una celebración de los que ya están en la gloria de Dios, sino también una **invitación a la esperanza y al compromiso personal por la santidad**. Los santos nos muestran que, a pesar de nuestras limitaciones y luchas humanas, es posible vivir en el amor de Dios y alcanzar la comunión eterna con Él. Ellos nos inspiran a permanecer firmes en la fe, sabiendo que el mismo Dios que actuó en sus vidas actúa también en las nuestras.

Por último, la Virgen María, como Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, tiene un papel fundamental en esta comunión de los santos. Ella, al estar más cerca de Cristo, es la mediadora más eficaz para



interceder por nuestras necesidades. Su presencia en esta fiesta nos recuerda que todos los miembros del Cuerpo de Cristo, tanto en el cielo como en la tierra, están unidos y se apoyan mutuamente en el camino de la santidad.

La fiesta de Todos los Santos es, en definitiva, una profunda celebración de la comunión, de la esperanza y de la **llamada universal a la santidad**. En ella destaca **la figura de la Virgen María como la más santa, la Reina de todos los santos, y como el modelo perfecto a seguir**. Ella intercede por nosotros y nos

anima a responder con generosidad a la llamada de Dios, siguiendo el ejemplo de los santos que nos han precedido y nos han mostrado el camino de la vida eterna. Que esta celebración nos recuerde que la santidad es una posibilidad real para todos, y que nuestro destino último es la comunión con Dios en la gloria, de la que María es la primera y más excelsa testigo.

Don Gabriel Cruz Trejo, SDB
Animatore Spirituale ADMA Valdocco.
Renato Valera,
Presidente ADMA Valdocco.

Formación

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

3. «*Quien oiga estas palabras mías...*»

La oración es vida

Toda la Escritura abunda en afirmar que Dios es concreto y quiere que seamos concretos, que no basta saber, sino vivir. Mientras tanto, Jesús mismo es «Camino, Verdad y Vida»: esto ya significa que en la relación con Dios no basta con tener un método (camino), ni sólo conocimientos (verdad), ¡sino que necesitamos práctica (vida)! Y es Jesús quien nos dijo que «*el que obra la verdad sale a la luz*»; es Jesús quien reprendió a los fariseos por «*decir y no hacer*»; es Jesús quien nos exhortó a «*poner en práctica la Palabra*». Además tenemos las resonancias en San Pablo: «*ciertamente, el hombre es justificado por la fe independientemente de las obras de la ley*» (Rom. 3, 28); pero lo que cuenta de verdad es «*la fe que obra por la caridad*» (Gal. 5, 6). Por último, está la claridad de Santiago: «*como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*» (Sant. 2, 17). Por eso, «*quien fija sus ojos en la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece fiel a ella, no como un oyente olvidadizo, sino como quien la pone en práctica, encontrará su felicidad en practicarla*» (Sant. 1, 25).

La parábola más clara sobre la necesidad de poner en práctica la Palabra la encontramos en el Evangelio de Mateo, y es la parábola de la casa sobre la roca. La idea es que sólo conocemos verdaderamente lo que experimentamos, especialmente en lo que se refiere a Dios, que es un misterio de amor que sólo podemos conocer si participamos en él y no sólo si nos viene enunciado: ¡Dios no es un objeto ni un sujeto del mundo, sino el fundamento, el corazón y el cumplimiento del mundo! No se puede conocer a

Dios desde fuera, sino sólo dentro de una relación de amor con Él. ¡La idea que se desprende de esto es que **escuchar y poner en práctica la Palabra, marca la diferencia** entre un hombre sabio y un hombre necio!

Para profundizar en todo ello, no hay como hacerlo con el capítulo 5 de la Epístola a los Gálatas, donde San Pablo presenta la vida cristiana como vida en el Espíritu, como combate entre la carne y el espíritu, como maduración de los frutos del Espíritu. Las sugerencias son muy concretas y muy ricas:

1. «**Cristo nos ha liberado para que permanezcamos libres**». En Cristo, quien cree en la Palabra conoce la verdad, la verdad hace libre y la libertad capacita para amar. Y todo esto es obra del Espíritu, que derrama e infunde en los corazones los rasgos de Jesús.

2. **Que la libertad no se convierta en una excusa para vivir según la carne**. Por supuesto, el Espíritu es libertad, siempre que se entienda bien lo que es la verdadera libertad. Y es aquí donde chocan la lógica de la carne y la lógica del espíritu, el hombre carnal y el hombre espiritual, cristiano. Ahora bien, hay dos trampas de la carne, y son opuestas. Digámoslo sencillamente: quien cede a la lógica del placer o a la lógica del deber, permanece atrapado en la carne, no accede a la vida del Espíritu.

La primera trampa de la carne es ésta: con el pretexto de la libertad, en lugar de seguir los impulsos del Espíritu, en lugar de ponerse por amor al servicio de los demás y ver así la manifestación de los frutos del



Espíritu, se entrega a las pasiones. Que el libertinaje no es libertad es una enseñanza clásica, pero no es necesario repetirla en la época del «amor libre». Y no es difícil ver que detrás de la libertad arbitraria se esconden malas inclinaciones y, a menudo, grandes ataduras. A este respecto, San Pablo enseña que debemos cuidarnos de dos cosas:

-**la primera** es que nuestros esfuerzos por sí solos no bastarán, y sólo la gracia de Cristo puede lograr la victoria ; su batalla principal debe consistir en la oración, la paciencia y la esperanza.

-**la segunda** es que una pasión sólo puede ser curada por otra pasión, un amor desviado sólo por un amor mayor, un comportamiento negativo por un comportamiento positivo.

Al igual que el libertinaje, la ley es también una trampa para la libertad. Es una manifestación distinta de la carne, que no adopta la forma del desorden moral (de hecho puede adoptar la apariencia de la moral más estricta), sino en la que el régimen de la gracia es sustituido por el de la ley. Seamos claros: en sí misma, la ley es buena, prescribe cosas buenas y ayuda a discernir el bien del mal, pero hay una trampa: al hacer de la práctica de la ley la condición de la salvación, se entra en una lógica según la cual, la salvación no viene del amor gratuito de Dios manifestado en Cristo, sino de las obras que el hombre hace. Esta lógica de la ley, que conduce al orgullo y a la desesperación, puede adoptar muchas variantes:

- **puede ser la piedad rígida de los que hacen** todo por deber, como si hubiera que pagar una deuda a Dios, mientras que Cristo cumplió en la cruz toda deuda del hombre con Dios, y nos llama a darle todo por amor y gratitud, y no en virtud de alguna deuda,

- **puede ser el miedo** de quienes siempre se sienten culpables y tienen la sensación de que nunca hacen lo suficiente por Dios,

- **puede manifestarse en la mentalidad mercantilista** de quienes calculan sus méritos, miden sus progresos y pasan el tiempo esperando que Dios les recompense por sus esfuerzos.

3. Pero si os dejáis guiar por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. Es el paso del cálculo a la gratuidad. Aquí la enseñanza de Jesús es fundamental: «*Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis*». Aprender a amar significa, pues, aprender a dar gratuitamente y a recibir gratuitamente. Pero esto tan sencillo es terriblemente difícil para nosotros, a quienes el pecado ha complicado tanto la vida. No nos resulta natural dar gratuitamente: tenemos una

fuerte inclinación a dar para recibir a cambio. El don de nosotros mismos está siempre más o menos motivado por una expectativa de gratificación. No es menos difícil recibir gratuitamente.

Sufrimos la falta de gratuidad cuando el bien que hemos hecho se convierte en un pretexto para reclamar un derecho, para exigir

el reconocimiento o la gratificación de otro. Pero también, más sutilmente, cada vez que, a causa de tal o cual limitación nuestra, de tal o cual fracaso personal, tenemos miedo de no recibir amor: como si el amor hubiera que pagarlo o merecerlo.

Podríamos decir que la irrupción de la revelación divina del Evangelio en el mundo es como un fermento de evolución que se propone cambiar nuestro psiquismo hacia una lógica de gratuidad. Y no podemos entrar en este nuevo modo de ser, si no es desprendiéndonos de nosotros mismos entre lágrimas y llanto. Pero una vez que atravesamos la «puerta estrecha» de la conversión, ¡el universo en el que entramos es espléndido!

Fundamentalmente, nuestra maduración espiritual consiste en pasar del orgullo a la humildad. Una de las necesidades más profundas del hombre es la necesidad de identidad: el hombre necesita saber quién es. En el nivel más superficial, la necesidad de identidad suele buscar satisfacción en el tener, en la posesión de bienes materiales, en un determinado estilo de vida: me identifico entonces con mi riqueza, mi aspecto físico, mis objetos, hay una confusión entre el ser y el tener. En un nivel ligeramente superior, la necesidad de ser intentará satisfacerse en la consecución y el ejercicio de algún talento (deportivo, artístico, intelectual). Esto ya es mejor, pero incluso en este caso hay que darse cuenta de que existe el gran riesgo de confundir el ser y el hacer. En un tercer nivel, el mismo problema se encuentra en el ámbito de la vida espiritual. Ciertamente, un buen perfil espiritual consiste en identificarse con el tener y el hacer. Pero seguimos en una situación de riesgo: si no se va más allá, se intenta realizarse explotando las virtudes, las cualidades espirituales, y se identifica uno con ellas.





Es peligroso identificarnos con el bien espiritual que somos capaces de hacer. Hay que decirlo con rotundidad: el hombre es más que el bien que es capaz de hacer. Nuestro Padre del cielo no nos ama por el bien que hacemos; nos ama gratuitamente, por nosotros mismos, porque nos ha adoptado para siempre como hijos suyos. No quiere decir que le sea indiferente que hagamos el bien o el mal, pero no tenemos derecho a identificarnos con el mal o el bien que hacemos.

4. Pero **si os dejáis guiar por el Espíritu**. Aquí es donde la Palabra y el Espíritu tienen que hacer una difícil obra de purificación espiritual. Las pruebas por las que hay que pasar en la vida cristiana, no tienen otro sentido que el de un trabajo de desmontaje de lo que hay de artificial y artificioso en nuestra personalidad, para que aflore nuestro auténtico ser, es decir, lo que somos para Dios. Las noches espirituales, podríamos decir, son por regla general empobrecimientos a veces brutales, que de la manera más radical barren del creyente toda posibilidad de apoyarse en sí mismo, en sus dones humanos o espirituales, y eso en sus

talentos, capacidades e incluso en sus virtudes. Pero son beneficiosas, porque le inducen a buscar su identidad allí donde está auténticamente. Puede ser una experiencia dolorosa, como cuando una persona que ama al Señor pasa por una **fase en la que ya no percibe en sí misma ni un ápice de fervor**, sino más bien un profundo disgusto por las cosas espirituales. Pero he aquí el beneficio de esta prueba: hacer que el hombre no pueda concentrarse en el bien del que es directamente capaz, para que el único fundamento de su vida siga siendo la misericordia divina. Es una verdadera revolución interior: hacer que yo no me haga fuerte por el amor que tengo a Dios, sino exclusivamente por el amor que Dios me tiene a mí.

Constatamos que lo que Dios obra en el alma de algunos sumiéndolos en la prueba de la tibieza espiritual, en realidad desea hacerlo en todos, de un modo más normal y progresivo, por así decirlo, a través de los sufrimientos de la vida: fracasos, impotencias, caídas de todo tipo, enfermedades, depresiones, fragilidades psicológicas y afectivas.

Don Roberto Carelli, SDB

Alfabeto Familiar

B como *Beso*

Los gestos del amor

Los niños sueñan con su primer beso, los enamorados se besan apasionadamente, las escenas de besos memorables en las grandes películas sentimentales, las prostitutas no besan a sus clientes, San Bernardo llama al beso el Espíritu Santo, porque realiza en persona el intercambio de amor que hay en Dios. Una señal de que el beso es un gesto verdaderamente importante, capaz de condensar y celebrar lo mejor de nuestros sentidos y sentimientos, de nuestros deseos y vínculos, ¡incluso de aludir al corazón de Dios!

Hay algo precioso en el beso, que no puede ser vendido porque debe ser dado, que debe ser atesorado porque no puede ser extorsionado. Esta es una de esas verdades profundas y elementales que Dios ha escrito indeleblemente en la carne de los hombres y de las mujeres: los gestos del amor son más que el cosquilleo de los sentidos, y los besos son el sello del amor, no la señal del erotismo.

Ilusiones y delirios

Por supuesto, sabemos que las realidades más

bellas son también las más vulnerables, y las más prometedoras las más amenazadas. Lo mismo ocurre con el beso. ¿Cómo es que los chicos se mueren de ganas de besar, pero los recién casados no encuentran ni un minuto? ¿Y cómo es que el beso puede reducirse al «beso de Judas» o multiplicarse en los bombones «Baci Perugina», degradarse hasta la traición o degradarse hasta el entretenimiento? ¿De verdad somos tan celosos de los gestos de intimidad? En nombre del amor verdadero -esta es una operación educativa que requiere adultos conscientes y apasionados- necesitamos redimir al beso de la reducción sentimental y la devaluación erótica que lo afectan hoy.

Pensemos que los estudiosos más atentos ven en el beso el punto de encuentro de muchos detalles que hacen del hombre un ser maravilloso, muy poco parecido a un animal (como hoy se nos hace creer) y mucho más parecido a Dios (como hoy a menudo olvidamos). La posición erguida del hombre, única entre los mamíferos, libera las manos y la boca de las tareas de caminar y agarrar, coloca ambos rostros y genitales uno frente al otro, delineando



así una continuidad totalmente ausente en el mundo animal entre alimentarse, hablar y ¡generar! Aristóteles consideraba significativo, como signo de la dignidad superior del hombre, la incomparable suavidad, flexibilidad y sensibilidad de la boca, los labios y la lengua de los humanos.



Así, por un lado, el beso está en continuidad con el diálogo: ¡en él, la palabra se convierte en gesto, y la comunicación en comunión! Por otra parte, el beso se convierte en prelude del coito, con el que comparte el mismo mimetismo: ¡en él el gesto se convierte en intimidad, y la comunión en generación!

La intimidad y sus umbrales

Si esto es así, habrá que hacer comprender a nuestros chicos y chicas, con delicadeza y autoridad, que el beso es una declaración, no una mera exploración, un acto de amor, no un hacer el

amor. Porque el problema con nuestros hijos ya en el umbral de la adolescencia es que los gestos amorosos anticipan el amor: esto crea un efecto de intimidad que en realidad no existe. Y cuando el gusto de la intimidad precede a la conciencia y a la libertad, el problema está asegurado: la inmediatez del beso corre el riesgo de oscurecer su dignidad, la de ser una mediación del amor.

Además, está en juego la pasión misma del amor. Por citar dos testigos no sospechosos de clericalismo y moralismo, Freud ya decía que «donde hay tabú, hay deseo», mientras que, juzga Galimberti, en nuestra época, donde todo está permitido y todo es inmediato, los jóvenes corren el riesgo de no conocer ya la verdadera pasión, «porque la hemos ahogado en el sexo, que, en el cuerpo a cuerpo, anula la distancia de la que se alimenta la pasión». Se dirá: ¡fue fácil, comprender y vivir! Admitámoslo: no es fácil, sobre todo hoy, para los jóvenes inmersos en una cultura que borra umbrales, rituales y leyes. Sin embargo, debemos apuntar alto, sin caer en el conformismo, sin desanimarnos: cuando los jóvenes escuchan palabras de verdad y encuentran testigos alegres, son capaces de comprender que en el consumo de gestos afectivos no se consume el amor, sino que se gasta la vida.

Roberto Carelli, SDB

(Fuente: Roberto Carelli – Alfabeto Familiar)

Beatos y Santos Salesianos

Magdalena Morano, *Hija de María Auxiliadora, beata*

La vida de esta beata puede dividirse en dos períodos de treinta años: el primero vivido como seglar, el segundo como religiosa. Nació en Chieri (Turín) el 15 de noviembre de 1847 en el seno de una familia pobre, que, sin embargo, podría haber sido rica si su padre, de condición muy acomodada, no hubiera sido desheredado por haberse casado con una modesta ama de casa de Chieri, Caterina Pangella. De los ocho hijos que tuvo, tres de los cuales murieron poco después de nacer, Magdalena fue la sexta. En 1855 murió su padre, agotado por la vida militar. Al mes siguiente, Francesca, la hermana mayor. Al cabo de otro año, le tocó el turno a José: ¡en tres años, tres ataúdes! Es fácil imaginar el dolor y la extrema pobreza de la madre que se queda sola con tres hijos. Caterina se ve obligada a dejar la escuela para ponerse a trabajar: un pequeño telar junto al de su madre para tejer cintería de la mañana

a la noche. Fue un primo materno, Don Francesco Pangella, quien hizo que Magdalena volviera a la escuela sufragando los gastos y haciendo una modesta contribución a la familia. ¡Bendita iniciativa! Fue como devolver a la niña al camino que más le convenía. «¡Si pudiera ser maestra!». Sólo tenía 15 años cuando este sueño se hizo realidad. El párroco de Buttigliera, tras abrir una escuela infantil, confió su responsabilidad a esta adolescente capaz e inteligente. Tras obtener el diploma de maestra en 1864, fue contratada inmediatamente como maestra de primaria en Montaldo Torinese. Allí se ganó enseguida el corazón de las niñas y la estima de todo el pueblo, «más que el propio párroco y el alcalde». Sus dotes pedagógicas son excepcionales. Se ha dicho de ella que era una educadora nata: capaz de disciplina, clara y convincente en su exposición, generosa en su dedicación. Puso enseguida su arte



pedagógico al servicio de la catequesis parroquial. El catecismo sería la «pasión dominante» de toda su vida, ¡hasta pocos días antes de su muerte!

Un episodio

particularmente significativo se remonta a la época de Montaldo. Un pobre mendigo todo sucio y harapiento cayó enfermo. Nadie se atrevía a entrar en su casucha. Cuando Catalina se enteró, no lo dudó. A pesar de la repugnancia y el riesgo de comentarios malintencionados por parte de la gente, fue allí, lo cuidó y lo preparó para morir bien. No fue un gesto esporádico. Llevaba años cultivando el deseo de consagrarse al Señor y al prójimo a tiempo completo. Lo que le había frenado hasta entonces era la situación económica de su familia. Sin embargo, ahora que con su sueldo mensual había podido conseguir una casa y un pequeño terreno para su madre, le reveló su vocación. Mamá, que por fin empezaba a soñar con una época algo más tranquila, acogió la noticia con lágrimas. El párroco exclamó: «¡Oh, Dios mío!... Habría producido menos daño a la parroquia y al pueblo si me hubieran quitado al coadjutor!».

Los primeros treinta años de vida llegaban a su fin, y la edad ya planteaba un problema para entrar en una Congregación. ¿Adónde ir? ¿Monja en un convento? Pasando un día por Turín quiso hablar de ello con Don Bosco, quien la envió al P. Cagliero. Y él le dijo: «¿Monja de clausura? El libro del Oficio se te caería de las manos, porque no sabrías estarte quieta». Y se hizo Hija de María Auxiliadora. Entró en Mornese en agosto de 1878. La recibió la Madre Mazzarello. Inmediatamente la pusieron a enseñar. En 1880 se consagra a Dios con votos perpetuos, y pide al Señor la gracia de «permanecer viva hasta completar la medida de la santidad». Precisamente en el año de la muerte de Santa María Dominica Mazzarello (1881) recibió su primera obediencia: directora de Trecastagni (Catania). Del Piamonte a Sicilia. Tenía

que hacer de todo: directora, formadora, catequista, enfermera, cocinera... Durante cuatro años dirigió, enseñó, lavó, cocinó, fue catequista, pero sobre todo testigo, tanto que las chicas empezaron a llamar a la puerta: «¡Queremos ser como ella!». Tras un año de descanso en Turín, donde dirigió la casa de Valdocco, fue enviada de nuevo a Sicilia como Visitadora, Directora y Maestra de Novicias. Es responsable de toda la isla. Le llovían las peticiones de los obispos. Ella responde con generosidad, abriendo siempre nuevas casas. El nacimiento de la casa de Alì Marina (Mesina) se remonta a 1890: un verdadero faro de irradiación para toda la provincia naciente. La Madre Morano fue muy estimada por el Siervo de Dios Cardenal Guarino, por el Beato Card. Dusmet y por su sucesor el Cardenal Francica Nava, que le confió toda la «Obra de los Catecismos» en la diócesis de Catania. Dedicada a San José y a María Auxiliadora, que la guiaron en las nuevas fundaciones, supo inculturar fielmente el carisma de Don Bosco y el Sistema Preventivo. Fue una mujer de acción, de gobierno, maternal y firme al mismo tiempo. El inspector de la época, P. Giuseppe Monateri, dijo: «Tuve la impresión de ver a Santa Teresa de Ávila en su persona, siempre encendida de amor a Dios, pero siempre en movimiento». En sus múltiples actividades la sostenía una profunda vida interior. Era extremadamente humilde: «Si el Señor no hubiera querido que fuera religiosa, ahora estaría en la cárcel». Sacaba fuerza y eficacia de la oración y de la unión constante con Dios: «Echemos una mirada a la tierra y diez al cielo». Comenzaba siempre su jornada con el Vía Crucis. Tenía el carisma de una fundadora: abrió 19 casas, 12 oratorios, 6 escuelas, 5 jardines de infancia, 11 talleres, 4 internados, 3 colegios religiosos, suscitando la admiración de todos, tanto de las autoridades civiles como de las jerarquías eclesiásticas. Se dijo de ella: «Es una gran mujer, una mujer extraordinaria». Fue una formadora excepcional: a su muerte, contaba con 142 hermanas, 20 novicias y 9 postulantes. Minada por una enfermedad cancerosa, la Madre Morano murió en Catania el 26 de marzo de 1908. A su muerte, la Superiora General, Madre Caterina Daghero, exclamó: «Con la muerte de Madre Morano, hemos perdido el molde». En la misma ciudad donde murió, Juan Pablo II la proclamó beata el 5 de noviembre de 1994. Su cuerpo se venera en Ali Terme (Mesina).



Oración

Padre, que enriqueciste a la beata Magdalena Morano con una marcada sabiduría educativa concédenos, por su intercesión las gracias que te pedimos.

Haz que también nosotros, con alegría y amor incansable sepamos entregarnos al anuncio del Evangelio con la palabra y con la vida.

Haznos fuertes en la esperanza para que te glorifiquemos y seamos, ante nuestros hermanos y hermanas profetas creíbles de Cristo Jesús.

**Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amen.**

Pierluigi Cameroni, SDB

(Fuente: Pierluigi Cameroni - Como estrellas en el cielo)

Directrices de la Asociación de María Auxiliadora

3. En espíritu de familia

El espíritu de Familia Salesiana caracteriza nuestro modo de ser, que se convierte en acogida para todos aquellos que están deseosos de cultivar el amor a los dos pilares - Jesús Eucaristía y María Auxiliadora - y de ayudar a los jóvenes y a los pobres en particular, en armonía con el Sistema Preventivo. Por eso nos sentimos puerta de la Familia Salesiana. Como puerta queremos ser capaces también de mirar «fuera» y salir al encuentro de la pobreza material y espiritual.

De la misma manera vivimos la responsabilidad de la Asociación, buscando ofrecer una animación cualificada y eficaz que nos ayude también a expresar plenamente nuestra vocación laical.

La corresponsabilidad en la misión de la Iglesia y el apostolado cristiano laical son un modo de seguir a Don Bosco y de contribuir a la misión de la Iglesia.

Experimentamos la belleza y la fecundidad de la complementariedad entre laicos, consagrados y sacerdotes: compartir el camino en la diversidad de las vocaciones es un testimonio de unidad y de apoyo mutuo. En este camino, tengamos cuidado de no clericalizar a los laicos ni considerar intercambiables los distintos estados de vida, sino de valorar la convivencia y los diferentes dones, tareas y ministerios.

“Hic domus mea inde Gloria mea”: un viaje que se extiende desde Valdocco al mundo entero

Del discernimiento iniciado por el Consejo de la ADMA Primaria,

con la confrontación con los grupos locales, la Congregación Salesiana y la Familia Salesiana, está surgiendo la necesidad de una animación más continua, amplia y articulada de los Grupos de la Asociación en el mundo y de una mayor puesta en común de lo que hace la ADMA Primaria.

Sobre el primer aspecto, sabemos que tenemos un largo camino por recorrer para recoger un mayor conocimiento del ADMA en el mundo, dónde está presente, a quién se dirige, qué caminos y actividades propone, cómo se inserta en la vida de las obras y en las realidades locales, cuáles son las buenas prácticas y las necesidades. Favorecer el encuentro, el diálogo y la escucha entre las distintas realidades continuando y consolidando la experiencia de los encuentros a nivel regional, valorando también la identificación de referentes regionales con los que facilitar la animación de la asociación a nivel mundial.

Como ADMA Primaria, nos sentimos privilegiados de representar a todos y cada uno de los grupos locales de la Asociación aquí en la Basílica de María Auxiliadora. Un vínculo, el de la Basílica, que pertenece a toda ADMA y es la base de su ser y de su misión. Todos y cada uno de nosotros somos piedras vivas de la Basílica, para llevar la presencia de Jesús al mundo, ¡con la ayuda de María!

En los últimos 15 años hemos sido testigos de cómo Jesús, a través de las manos de María, ha renovado profundamente la ADMA Primaria de Valdocco. Esto ha sido posible gracias a la incorporación de un grupo de familias jóvenes que desde hace varios años, acompañadas por algunos sacerdotes salesianos, caminan tras las huellas de





Don Bosco, en oración con la Palabra, la Eucaristía y poniendo a Jesús en el centro del matrimonio y la educación de sus hijos. La propuesta del ADMA de Primaria volvía así a poner en el centro la relación personal con Jesús, para ser vivida en la vida cotidiana y familiar. Junto a la celebración del 24 de cada mes, que representa el momento central e indispensable del camino de la Asociación, se han introducido retiros mensuales (un domingo al mes, ahora propuestos en dos fechas y dos lugares para favorecer la participación) y ejercicios espirituales anuales (ahora 4 días en verano en la montaña y en Valdocco). Al mismo tiempo, la propuesta se ha ampliado: tanto por el crecimiento del número de familias, con el enriquecimiento de la propuesta para la vida de pareja y la educación de los hijos, como por la presencia de adultos de todas las edades.

Con un número tan elevado de familias, la ADMA Primaria ha tenido la gracia de poder interesarse

directamente por los jóvenes, especialmente por los hijos de los matrimonios participantes. Ofrecemos a los jóvenes una propuesta coherente con la de los adultos, estudiando diversas formas de colaboración con la Pastoral Juvenil Provincial y el Oratorio. El Espíritu de Familia es lo que nos impulsa a comprometernos de nuevo con las realidades locales. Queremos potenciar la pertenencia de los miembros a las comunidades locales, para que ADMA no sea un «movimiento» en sí mismo que atrae a la gente lejos de la realidad local, sino una célula vital de la Familia Salesiana local donde vivimos y trabajamos.

Por último, subrayamos la importancia de estar insertos en la vida de la Familia Salesiana, a nivel local, inspectorial y mundial, a través de la participación a la CEP de María Auxiliadora, a la Consulta Inspectorial de la Familia Salesiana y a la Consulta Mundial de la Familia Salesiana.

Noticias de Familia

Sudáfrica: Aspirantes ADMA en el Sínodo de los Jóvenes de la Visitaduría Salesiana de África Austral

Johannesburgo, Sudáfrica - Septiembre 2024 - Del 29 de agosto al 1 de septiembre, 300 jóvenes de todas las presencias salesianas de la Visitaduría Salesiana de África Austral (AFM), situadas en Sudáfrica, Lesotho y las Antillas, acompañados por salesianos, educadores, miembros consagrados de la Familia Salesiana, personal de la Oficina de Proyectos y de la Pastoral



Juvenil, vivieron una maravillosa experiencia en el «Sínodo Ubuntu-Jóvenes». Sólo dos semanas después de la clausura del «Sínodo de los Jóvenes» en Turín-Colle Don Bosco (11-16 de agosto) con participantes de todo el mundo salesiano, los jóvenes salesianos de AFM (África Austral) también experimentaron un evento similar en su entorno. Este evento fue también una fusión del Movimiento Laudato Si', gracias al proyecto en curso de la AFM 'Eco Ubuntu' (2023-2026) en los tres países de la Visitación AFM. Entre los diversos talleres de grupo hubo sesiones interactivas sobre habilidades ecológicas y medioambientales con conferencias

universitarias. Con la presencia de todos los grupos de la Familia Salesiana de la AFM Visitatoria (SDB, FMA, MSMHC, Salesianos Cooperadores, Antiguos Alumnos de Don Bosco y aspirantes a ADMA), fue también una buena oportunidad para un taller vocacional, con mesas redondas y compartiendo la historia vocacional de los respectivos grupos de la Familia Salesiana.

El tema de la Jornada Misionera Salesiana 2024 - «Constructores de diálogo» - resonó en el Sínodo Ubuntu-Juventud de muchas maneras, sobre todo a través de una sesión de taller dirigida por Clarence Watts, Delegado de Comunicación Social de la Visitación AFM, y su personal.



Jornada Mariana en Valdocco

El 13 de octubre se celebró en Valdocco la XXXIV Jornada Mariana, sobre el tema «Hacia el Jubileo: una sinfonía de oraciones», a la que asistieron no sólo los miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) Primaria de Turín, sino también un nutrido grupo de asociados de Lombardía, Sicilia y Liguria. La jornada se caracterizó por un momento formativo dirigido por el P. Roberto Carelli, quien, retomando el tema de la oración indicado por el Papa en preparación al Jubileo, comentó la oración «Te adoro Dios mío», que nos invita cada mañana a renovar nuestro amor a Dios y a ofrecer nuestras acciones en anticipación, pidiendo que sean verdaderamente buenas y conformes a Su voluntad.

Siguió un tiempo de oración y reflexión personal y el rezo del Rosario en el patio de Valdocco. Se presentaron todos los nuevos aspirantes y se sucedieron los testimonios sobre el IX Congreso Mariano celebrado en Fátima con el título: Os daré el maestro. La jornada concluyó con la celebración de la Eucaristía presidida por el P. Gabriel De Jesús Cruz Trejo, Animador Espiritual Mundial de ADMA, y concelebrada por el P. Manolo Jiménez, director de la Comunidad María Auxiliadora, el P. Roberto Carelli y el P. Giovanni Frigerio, durante la cual 24 personas profesaron su compromiso de ingresar en la Asociación.

Brasil: Encuentro de la ADMA de la Inspectoría de São Paulo



El sábado 21 de septiembre, en la obra social salesiana «São Carlos», tuvo lugar el encuentro de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de la Inspectoría Salesiana de Brasil-Sao Paulo (BSP). Participaron cerca de 250 miembros de ADMA, provenientes de 21 grupos locales de ADMA, además de 30 aspirantes, acompañados por el P. Alexandre Luis de Oliveira, Superior de la Inspectoría BSP; el P. Vinicius Ricardo de Paula, Delegado Inspectorial de ADMA; el salesiano coadjutor Luís Antônio Amiranda, Delegado Inspectorial de la Familia Salesiana; y varios otros salesianos. El tema de

reflexión fue el mismo del IX Congreso Internacional de María Auxiliadora (Fátima, Portugal - 29 de agosto, 1 de septiembre de 2024), «Yo os daré el Maestro». El encuentro se abrió con la oración de apertura, dirigida por el P. William de Lima, que recordó el Sueño de 9 años de Don Bosco; siguió la reflexión del P. Marco Biaggi, centrada en el tema «En la escuela de María, Mujer Eucarística». El P. Biaggi reafirmó que «a los miembros de la ADMA se les confía la misión de ser verdaderas “piedras vivas” en la Iglesia del Señor, promoviendo la devoción a la Virgen Auxiliadora y a Jesús Eucaristía». Al final de las demás intervenciones, el P. Alexandre Luis de Oliveira presidió la celebración eucarística, al término de la cual impartió la bendición de María Auxiliadora a los presentes y dio gracias al Señor por este grupo con un carisma tan especial, vivo y activo en la Provincia de São Paulo.



Intención de oración mensual

Por quienes han perdido un hijo

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

Por quienes han perdido un hijo

Rogamos para que todos los padres que lloran la muerte de un hijo encuentren apoyo en la comunidad y obtengan del Espíritu consolador la paz del corazón.

